



Abel Rocha conserva la granada que llevaba Sabaté y que recibió un impacto de bala



Una foto de la época recogió la imagen del maquis abatido

El próximo día 5 de enero se cumplen los 50 años de la muerte en Sant Celoni de Quico Sabaté

La muerte del último maquis catalán

REDACCIÓN

LA HISTORIA

El próximo 5 de enero hará 50 años de la muerte en Sant Celoni de Quico Sabaté, el último maquis que operó en Catalunya. Desde hace 9 años, el Casal Quico Sabaté de Sant Celoni, ya conmemora el evento, pero este año, los miembros de este casal han creado una comisión organizadora para darle especial importancia. La comisión está integrada, además, por las CUP, la CGT del Vallès Oriental, la CNT, la Asamblea Libertaria del Vallès Oriental e incluso por las hijas de Sabaté que viven en Francia, y sus sobrinos, residentes en Hospitalet del Llobregat.

Entre los actos de este aniversario, destaca la dignificación de la tumba de Sabaté, situada en el cementerio de la localidad; la presentación del libro 'Tren Correu 1104', de Joan Ventura, y en el cual se intenta averiguar a través de un centenar de entrevistas como vivió Sabaté en sus últimas horas y un acto de homenaje el próximo 9 de enero. Además, está previsto que haya proyecciones, exposiciones, charlas e incluso la presentación de una moción en el pleno del Ayuntamiento en el que se pedirá que un equipamiento municipal lleve el nombre de Quico Sabaté.

Sabaté, fue un ferviente militante anarquista. Participó a la Guerra Civil y, un vez acabada, se exilió en Francia. En el año 1943 volvió a España, de forma clandestina, y a partir de aquí inició en varios periodos una lucha armada contra el régimen de Franco que duraría hasta los hechos de Sant Celoni.

El 5 de enero de 1960, Quico Sabaté, con tres heridas de bala en el cuerpo, llega a Sant Celoni en un tren tras un largo viaje desde Fornells de la Selva (Gironès). Había escapado milagrosamente de un espectacular tiroteo con un centenar de guardias civiles en Palol de Revardit (Pla de l'Estany), en el Mas Clarà, en el cual murieron sus cuatro compañeros: Anton Miracle, Francesc Conesa, Roger Madrigal y Martín Ruiz. Ya en Sant Celoni, Sabaté cruzó todo el pueblo buscando un médico. Un payés lo llevó con su carro hasta la casa del doctor Barrios. Allí, pero, se equivocó de puerta y acabó llamando a la de Francisco Berenguer. Este al ver el mal aspecto del forastero y sobre todo al ver que estaba armado con una ametralladora, se puso nervioso e intentó desarmarlo. En ese momento las autoridades de Sant Celoni habían sido ya alertadas de la posibilidad que

Sabaté apareciera por la localidad. Un grupo de personas formado por la cabeza del sometent local, Abel Rocha, el exlegionario Pepito Sibina, y el guardia civil Antonio Martínez, aparecieron en la zona y empezó un violento tiroteo. Finalmente, Sabaté fue abatido en la calle de Santa Tecla.

Rocha, el responsable del Sometent, todavía recuerda qué pasó aquella mañana de hace 50 años. En una entrevista con la ACN explica que "este individuo venía

EL APUNTE

VIOLENCIA INÚTIL

Recuerdo una conversación con Amparo Segura, ya viuda del líder cenetista de Granollers, Ginés Mayordomo, a finales de la pasada década, en la que me decía que su marido, comandante de la Columna del Vallès, no se fiaba un pelo del 'maquí' Quico Sabaté. Mayordomo entendía que la vía de la violencia para derrocar al Régimen de Franco era inútil: No tenía apoyo popular, estaba condenada al fracaso y sólo causaba dolor, así que le pidió a Sabaté que se olvidara de él y de su casa durante las esporádicas incursiones que hacía en Barcelona. **RG**

huyendo de Girona, donde había matado a un oficial de la Guardia Civil, y pretendía que el maquinista lo llevara a Barcelona". Rocha insiste en que no sabía demasiadas cosas de Sabaté, pero también reconoce que toda la Guardia Civil estaba alerta por si aparecía por la comarca. El exjefe del sometent rememora que lo llamaron a las siete y media de la mañana y que, poco más tarde oyeron a una persona pidiendo auxilio: "Fuimos corriendo y nos encontramos con Quico Sabaté cogiendo por el cuello a un vecino. Al verme, me disparó y me tocó en una pierna y en el pecho. Yo me volví, y en aquella época tenía muy buena puntería", explica. Relacionado con esto, Rocha todavía se muestra sorprendido de que no estallara la granada de mano que llevaba atada al pecho y que recibió un impacto de bala. Una granada que todavía guarda en el salón de su casa.

Uno de los miembros de esta comisión de homenaje a Sabaté, Joan Barquero, lamenta el éxito que tuvo la propaganda franquista con los maquis: "La lucha que llevaron a cabo los maquis no ha sido recordada y es como un vacío, como si no hubiera existido". De hecho, explica que eran presentados como escoria: "Cuando Quico murió la gente no osaba hablar en público por miedo a represalias. Además, los pintaban como si fueran ladrones y asesinos y no como luchadores por una causa justa, que es lo que buscaba"; resalta. Abel Rocha no está de acuerdo con esta afirmación. Reconoce que los robos que pudieran cometer "se podrían entender" por la pobreza que había, pero que "los asesinatos y los atentados no". ❄